

9 AÑOS DE LA CONSTITUCIÓN DE MONTECRISTI

Montecristi, septiembre 30 / 2017



Gracias compañeros, muchas gracias...

La señorita presentadora mencionó una parte de un verso del inmenso poeta Miguel Hernández, excelso vate de la literatura, escritor de poemas identificados principalmente con los más pobres, con los más postergados, con los más ladeados de la vida...

Él hablaba de los “niños yunteros”, y a ese poema se refiere usted, señorita presentadora, que dice:

*Carne de yugo/ has nacido más humillado que bello/ casi fundido
con la tierra/ de tanto estar en contacto, desnudo, desnudo de*

esos pies con respecto a esa tierra/ casi fundido a ella.../ El hombre, el niño que no ha podido todavía ser libre.

Y además mencionaba el final del poema:

De dónde saldrá el martillo/ verdugo de esa cadena/ que salga – dice el poeta– del corazón de los hombres jornaleros/ de los hombres trabajadores/ de los maestros/ de los obreros/ de los campesinos/ ¡que antes de ser hombres son –dice– y han sido niños yunteros!

“¡Que antes de ser hombres son y han sido niños yunteros!”

¡Acá en Montecristi sin duda alguna estamos llenos, pletóricos de simbolismo; nada es coincidencia en la vida, nada es totalmente casual, todo es una sumatoria de coincidencias significativas!

¡Nada es suelto, nada es casual, es por eso que esta población se llama Montecristi! Y seguramente mientras el niño Eloy Alfaro deambulaba por estos caminos ascendiendo a este monte con el nombre del Gran Liberador, el “loco” que hace dos mil años nos daría la idea, el camino de la total libertad: Cristo...

“Monte-Cristo”... y la alegoría va más allá, se proyecta hacia el infinito cuando ese niño, mirando desde el monte horizontes,

sintiendo, amando horizontes, ese niño decía seguramente “Montecristi”.

Alejandro Dumas, ese poema literario a la libertad, a esa lucha permanente, perenne, sin descanso del niño a ser libre... que es la novela “El conde de Montecristo”, un poema al desarraigarse de esa tierra fecunda.

Ese conde de Montecristo seguramente inspiró a Eloy Alfaro para sacarse esa venda que cubre en más de una ocasión al ser humano y decir: ¡Vamos, queremos ser libres y voy a hacerlo! Algún momento mientras atisbaba, mientras oteaba el horizonte decía: “Voy a dar toda mi vida para conseguir esa libertad preciada”.

¡Seguramente así decía Eloy Alfaro!

Queridas amigas y queridos amigos:

Aquí en Montecristi se gestó un movimiento que algunos compañeros que participaron en él dicen “Montecristi vive”.

¡Es verdad, vive, sí, pero está presente, es factor de cambio permanente, pero no para cambios perversos, mañosos, que lo único que tratan es de perpetuar las opresiones, de perpetuar los gobiernos!

El hombre de gobierno debe ser generoso de espíritu, dispuesto a –como lo hizo algún momento Eloy Alfaro– al igual que dice el “Réquiem” de Mozart: “a ti, a ti Cristo (yo diría Montecristo), a ti Cristo en el último momento de la vida, ahí, cuando la justicia es tan implacable que ni siquiera los justos están libres”.

Allí, con el corazón, así como quedó ese corazón de Eloy Alfaro en las llamas de El Ejido, con el corazón hecho cenizas, dispuestos a fundirnos con la tierra en bien de la libertad.

No es casual entonces que Montecristi lleve ese nombre. ¡Aquí ese joven oteaba, atisbaba horizontes de libertad!

Hace más de diez años, el Ecuador cambió para siempre, cuando el entonces joven movimiento Alianza PAÍS, llegó a la presidencia de la república.

Lo hicimos plagados, enhiestos de sueños. Con la esperanza de transformar la Patria. Con ese anhelo permanente de tener días mejores. Y el primer paso fue hacer la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

El objetivo fue bien claro, el mandato popular fue claro: redactar una carta magna que nos permitiera cambiar la estructura de un Estado caduco, injusto, opresor, extorsionador, tomado por

intereses particulares que habían mancillado, que habían herido de muerte a la Patria.

¡Queríamos el nacimiento, el resurgimiento como las cenizas del Ave Fénix, como el corazón hecho cenizas de Alfaro, queríamos el nacimiento de una Patria Nueva!

Montecristi fue la sede de una gran movilización de la sociedad ecuatoriana, que logró materializar, logró plasmar, logró escribir en una Constitución progresista, alfarista, que afianzó después de cien años nuestra soberanía. Que estableció el horizonte allí, como para que las cenizas de Alfaro vuelvan a añorar horizontes de sociedades, más justas, más inclusivas.

Voces de todos los rincones de nuestra Patria vinieron a este recinto iluminado por la figura de Eloy Alfaro.

Quisiera recordar el verso precioso de Dante en La Divina Comedia, cuando ve a Beatriz en el cielo y dice asombrado, anonadado por una belleza casi infinita, imposible de descifrar: “¡Luz, luz que la luz iluminas!”. ¡Luz que la luz iluminas, imagínense ustedes, un verso que calza como hecho a Eloy Alfaro!

Así fue, para contribuir todos estos queridos asambleístas constituyentes, con sus propuestas, con sus aportes sabios y generosos, a la construcción del Ecuador nuevo.

Montecristi expresa la ruptura que tanto daño hizo al país. Nos propusimos dejar atrás esa historia de saqueo y secuestro del Estado; de imposición de intereses de pequeños, de reducidos grupos que tenían privilegios y excesos de ciertas élites. Quisimos dejarlo atrás.

Ese debate ocurrió aquí y duró ocho meses.

Quienes formaron parte de esa Asamblea Nacional dieron lo mejor en beneficio del país. Ecuador, queridos exasambleístas, siempre agradecerá su trabajo, su amor por la Patria. ¡Para todos ustedes, nuestra eterna gratitud!

Fue una creación conjunta, que inclusive recogió principios, opiniones de quienes no opinaban igual.

¡El diálogo es bueno! ¡Quién ha dicho que el diálogo es malo!

¡Quién ha dicho que el que no piensa igual que tú es malo!

¡Quién les ha dicho, en qué parte de la Constitución dice que no hay que hablar con el que piensa diferente, y que eso amerita groseros calificativos!

¡Hablar con el diferente, enriquece! ¿Es agradable hablar con el que piensa igual a uno? Sí, claro, es hinchable igual que yo del (equipo de fútbol manabita) Delfín. Pues, claro.

¡Qué lindo, le abrazo, ñaño, nos tomamos una cerveza! Pero para obtener una distinta versión de los hechos, una distinta versión de la realidad, hay que hablar con el que piensa diverso, con el que piensa distinto.

Para que se unan corazones, para que la empatía sea parte de esa comunión de corazones. Así se construyen nuevos pensamientos.

El ser humano –lo he dicho una y otra vez– está diseñado para cambiar, está diseñado para ser diferente.

Sí. Nuestro cuerpo cambia todos los días, nuestra fisiología cambia todos los días y va hacia donde todos vamos indefectiblemente. Nuestra sicología cambia de manera intensa, siempre. Pero, sobre todo, cambia nuestra espiritualidad, cambia nuestro espíritu, una diversa forma de concebir el mundo.

¡Esa es la dialéctica que nos enseñaron hace tanto tiempo Demócrito, Heráclito, Marx, Engels, Trotsky, Lenin, Luxemburgo, Gramsci, Marighella, etcétera, etcétera...

Sí. Ellos nos enseñaron que todo se mueve, que nada permanece enhiesto sin transformación.

Que todo empieza con una espiral que va subiendo, pero que representa momentos que aparentemente son iguales, se llega al mismo sitio pero en una escala superior.

Así, de esa forma el ser humano se enriquece con aquel que piensa diverso.

¡No odien la diversidad! Quisieron enseñarnos a que odiamos la diversidad. ¡No y mil veces no!

La diversidad es parte del maravilloso mundo en el que vivimos. La diversidad es propia, más aún, de un país que es el más megadiverso del mundo, el Ecuador.

Diversidad de clima, diversidad de paisaje, diversidad de flora, diversidad de fauna, así se manifiesta.

Diversidad de sombreros, diversidad de color de rostro, de vestimentas, de folclor. Miren el folclor precioso, revolucionario que hemos visto este momento.

Diversidad de música, de gastronomía. Maravillosamente diversos.

La unidad en la diversidad es la que permite que los pueblos avancen y lleguen a ser, como decía José Martí, lo que deban ser. O si no, no serán nada.

¡Nada. Si no aprenden a respetar al que piensa diverso, no serán nada!

Aquí se instauró el Estado plurinacional e intercultural, el Estado de derechos, el Estado de justicia. Aquí se plasmaron, empezaron a aterrizar, a tocar tierra, a volverse realidad, porque la teoría no sirve para nada si no adquiere terrenalidad, si no se comprueba esa teoría en la práctica social.

Decía Lenin, de nada sirve la teoría si no se radicaliza, si no se cumple como verdad en la práctica social.

Aquí se plasmaron los mandatos para avanzar hacia una educación gratuita y universal.

Mucho logramos bajo el liderazgo de un hombre que estuvo también dirigiendo esta revolución desde su inicio. ¡Lo hizo bien, lo hizo bien, quién lo puede negar!

Lo hizo bien, pero cuando nosotros nos obsesionamos en seguir manteniendo el poder, sucede lo he dicho en más de una ocasión, con la gente, que se apropiaba.

En *La Tetralogía* de Wagner, en *El Señor de los Anillos*, encontramos cómo ese deseo infatigable e injustificable de aprovecharse y apropiarse del anillo del poder, puede hacer que nos pervirtamos, que nos volvamos siniestros, que estemos desesperados por espiar lo que hace el otro.

Los corazones se dañan, se corrompen. Por eso Bolívar decía: *no hay que permitir que una persona se enamore, se obsesione con el poder, porque el pueblo y él se acostumbran al poder: él se acostumbra a dominar, y el pueblo se acostumbra a ser dominado.*

Y se empieza a encontrar justificaciones, alegorías, metáforas, simbolismos, que hacen que se radicalice ese deseo de tener poder.

Por eso el gobernante debe estar lleno de generosidad de espíritu y dispuesto a dejar el poder que el pueblo le encargó, el momento en que el pueblo desea que se devuelva el poder.

El dueño del poder es el pueblo, es el mandante. Nosotros somos únicamente mandatarios que debemos hacer lo que el pueblo quiere, lo que el pueblo dice.

Por eso lo dijimos, allá en Montecristi, en el ideario que generó Alianza PAÍS, está claro: el pueblo ecuatoriano será convocado

tantas y cuantas veces sea necesario para que exprese su voluntad.

¡Esa es la esencia de la verdadera libertad, esa es la esencia de la verdadera libertad!

No hay que permitir que nos enamoremos del poder, no lo permitan. Para eso la juventud que el mandatario Correa decía en sus discursos: *prepárense jóvenes, prepárense jóvenes, para que nos reemplacen por inútiles*. Lo decía.

¿En qué momento se le olvidó? ¡En qué momento se olvidó de que los jóvenes deben prepararse para gobernar, ¿en qué momento se le olvidó?!

¿Saben cuándo se le olvidó? Cuando metafóricamente, cuando alegóricamente se apoderó del anillo que los Nibelungos habían hecho con el oro del Rin; allí se le olvidó.

No pierdo la fe de que ese joven vuelva por el camino de la Revolución, de la generosidad, por el camino de la alternancia o de la alternabilidad. No, no pierdo la esperanza.

Mi esposa, aquí presente, me suele decir que no hable de mecánica ni de física cuántica. Qué pena, sin verle a los ojos, voy a hablar un poco.

Existe un principio en la mecánica cuántica que se llama “la simetría del tiempo invertido”, es decir que desde el presente para el futuro se puede caminar, pero que también se puede caminar desde el presente hacia el pasado.

Para rescatar al niño, para rescatar al joven, para rescatar al adulto, para rescatar al revolucionario.

Por eso, bienvenidos todos aquellos que estén dispuestos a rescatar su espíritu revolucionario. La simetría del tiempo invertido dice que se puede caminar hacia el pasado, que hay forma de “cambiar el pasado”.

¡Caramba, esa sí es una nueva forma de ver la vida! ¿Que hay forma de cambiar el pasado, cómo? No permitiendo que afecte nuestro futuro, así se cambia el pasado.

Por eso cualquier ser humano que esté dispuesto a cambiar su pasado, lo puede hacer.

¡Bienvenidos los que estén dispuestos a cambiar ese pasado en el que se desviaron de la Revolución!

¡Bienvenidos, bienvenidos, porque la única forma de cambiar al pasado es no permitir que influya sobre el futuro!

¡Todos los seres humanos, por más grave que haya sido su falta, siempre tienen el derecho de volver a caminar, de levantarse y volver a caminar!

Preciosa alegoría para decir a la gente que está privada de la libertad: todos los seres humanos tienen derecho a levantarse y volver a caminar.

Y también para aquellos que están presos, enceguecidos de revoluciones falsas, ahora se ha dado por llamar revolución a cualquier pendejada. ¡No, señores! ¡No señores!

Si uno está aprisionado, preso del pasado, sí, bienvenidos, bienvenidos siempre, pero para rescatar, para recuperar los principios revolucionarios.

En esta misma plaza se propuso y se logró recuperar el papel del Estado, para lograr un sistema económico social, económico solidario, para dejar atrás la hegemonía del mercado.

Ya lo dijo el Corcho (Fernando Cordero, superintendente de Ordenamiento Territorial), ya lo dijo Pepe (José Serrano, presidente de la Asamblea Nacional), y se impuso al ser humano sobre el capital.

Fueron ustedes, compatriotas, quienes demandaron y lograron que se reconocieran los derechos de la naturaleza, para promover un desarrollo sustentable.

A propósito, en la consulta no va a ir UNA pregunta sobre la naturaleza, no. ¡Van a ir DOS!

Porque adonde camine la naturaleza caminará el ser humano. Como decía un indígena apache: “el destino ineluctable de los seres humanos será el de su naturaleza”.

Compartimos los mismos elementos químicos, compartimos funciones similares, necesitamos de un sol que nos arrulle, que nos cobije, que nos caliente. Y al mismo tiempo de un viento que nos refresque, de un fuego que nos purifique, de un agua que refresque nuestro corazón y nuestros pensamientos.

Sí, la necesitamos fervientemente. En eso nos parecemos a todos quienes pueblan la naturaleza. Por eso no podemos permitir que la única casa, el único sitio que tenemos, muera junto con nosotros de una terrible soledad. De una terrible soledad.

Fueron ustedes quienes nos propusieron la conservación de nuestra casa común, de nuestro hogar mayor, nuestro planeta.

¡Cómo no sentirnos herederos de ese legado, si fuimos nosotros quienes suscribimos esas revolucionarias tesis!

¡Cómo no sentirnos autores, herederos, si fuimos nosotros quienes planteamos el respeto y el equilibrio entre las distintas funciones del Estado!

Sin apropiarse de ellas. Sin pensar que están a mi orden. ¡No!

Por eso ahora hemos rescatado ese espíritu dando a las funciones independencia, porque la mayor lucha contra la corrupción no es estar fisgoneando con cámaras lo que hacen los otros.

¡Esa no es la forma de luchar contra la corrupción!

La lucha contra la corrupción se la hace confiando en las instituciones, confiando en el ser humano. Y sabiendo que de allí va a emerger la verdad.

Queridas y queridos amigos, la verdad no es una doncella virgen que está a la expectativa de que un caballero de caballo blanco y armadura, de adarga, venga a protegerle. No, no, no. La verdad se defiende por sí sola.

¡No tengan miedo a la verdad, la verdad se defiende por sí sola, no necesita que nadie la defienda!

¿Saben cuándo la verdad fracasa? Cuando dejamos de confiar en ella, ese momento la verdad fracasa.

¿Por qué? ¡Porque rompemos la ley del Universo, porque rompemos este gran computador universal que es el Universo, porque dejamos nosotros mismos de confiar en la verdad!

¡La verdad siempre brilla! Vuelvo a recalcar los versos de Dante: la verdad es una luz que ilumina, siempre triunfa la verdad, no dejen de tener fe en ella.

La mentira, la falsedad tiene muchos rostros, la verdad tiene uno solo. A la verdad no hay cómo adornarle, como en las novelas, con diferente terno y diferente sombrero.

La verdad es una sola, por eso a lo mejor no es tan agradable, por eso a lo mejor no es tan teatral, porque es una sola.

No perdamos la fe en la verdad, ni pensemos que porque algún momento no dio resultado, no va a dar resultado a mediano o largo plazo.

¡Sí. Nos levantamos frente a poderes que querían perpetuarse!

¡Sí. Fuimos nosotros quienes exigíamos de los servidores públicos, total honestidad y transparencia!

¡Óigaseme bien: total honestidad y transparencia!

Esta es nuestra identidad. Este es nuestro legado.

No vamos a traicionar ninguno de esos principios. Vamos a profundizar los mandatos de nuestra Constitución. Así lo prometimos durante la campaña y lo vamos a cumplir.

Compatriotas,

Es justamente el espíritu de Montecristi, el que nos mueve, el espíritu del libertario (conde de) Montecristo, el espíritu de la libertaria Montecristi el que nos ha llevado a priorizar el diálogo.

Aquí se dialogó con personas que no pensaban igual.

No hay que odiar la diversidad, hay que amar la diversidad, hay que hacerla propia. Qué hermoso es un país megadiverso. Qué hermoso es este país de la “cima del mundo”. Que hermoso es este país, el más cercano al sol.

Qué hermoso es este país donde todo está cerca. Ubicado en la mitad del mundo, parecería que hacia allá confluyen todas las ilusiones, todas las maravillas, todas las esperanzas.

Sí, por ser megadiverso, el país megadiverso más compacto del mundo, merece todo el amor que se le puso a Montecristi.

¡Sí. Toda la Carta Magna es producto y fruto de un diálogo permanente!

¡Ese es el espíritu de Montecristi que debemos, que tenemos que recuperar!

Recuperar la capacidad de escucharnos, de lograr consensos, de lograr acuerdos mínimos, de procesar las diferencias sin intolerancia, sin prepotencia, con respeto, sin autoritarismo.

¡No se puede imponer la verdad, cada ser humano es diverso!

¡En lo más recóndito del ser humano, allá en el más profundo arcano de las profundidades de los átomos que nos conforman, hay una ley que se llama “la ley de la incertidumbre”.

Hay una partícula, de repente se hace imposible detectar su destino y su velocidad. Eso, en el macrocosmos, hace que seamos diversos, que seamos diferentes.

Por eso hay que respetar la diversidad. Hay un fundamento físico cuántico, que dice que el ser humano no es igual y tú, tú, tú y tú debes respetar la diversidad, al que piensa diverso.

¡No te pelees con tu padre, no te pelees con tu hermano, no te pelees con tu amigo por los políticos, no valen la pena!

¡No valen la pena y no vale la pena pelearse por ellos!

Pero sí, seguir a aquellos que demuestren hidalguía, hidalguía en el respeto, la tolerancia a los demás y a la opinión ajena

¡No se debe imponer la razón desde un gobierno!

¡No se puede imponer la razón desde un gobierno! Hay que preguntar a la gente: ¿qué quieres hermano, qué deseas hermano, qué piensas hermano?

Por favor ven, acércate, dime al oído todo lo que sientes en los profundos arcanos del alma, dime...

Para poder comulgar con el ser humano hay que aprender a respetar la diversidad y la diferencia.

Debemos conquistar el interés común, cada día, a través del diálogo fluido, transparente, sincero.

La democracia real, la democracia radical, implica encontrar soluciones democráticas a los conflictos, que son naturales en todas las sociedades.

Así es en nuestra vida diaria. Queremos que nos consulten en las decisiones que nos involucran.

Qué bonito que es acercarse a una persona y decirle: hermano, quisiera comunicarte cómo pienso, quisiera comunicarte un sentimiento que tengo acá muy dentro del alma, porque tú tienes tanto derecho a que respeten tus ideas, como lo tengo yo, sin enojos, sin agresiones.

Pero recién, tuvieron que dejar el poder para que sientan lo que es haberse ganado el odio. Y eran sacados de los restaurantes.

No permitamos que el poder nos ensimisme, no permitamos que el poder nos vuelva seres siniestros, que el poder nos obsesione.

Cuando ustedes quieran, tienen el derecho a que el mandatario les devuelva el poder. (Nosotros) Somos mandatarios que hemos cogido ese poder delegado por ustedes, para hacer transformaciones que son las que quieren ustedes.

En un país es igual: todos queremos ser parte de las decisiones y del rumbo que vamos a tomar.

No es fácil. Claro que no es fácil dialogar sinceramente. Implica generosidad, humildad. No creerse que se es ineluctablemente el dueño de la verdad, el “Taitadiós” de la verdad.

Nadie puede contradecirme. Si hay unas chicas, unas queridas asambleístas que piensan diferente. ¿Hay que castigarles, sancionarles? No, no. Esa no es la forma de ejercer la verdad

¡No es un desafío fácil! Por ello nunca hay que enamorarse del poder. El poder es transitorio y cualquier momento se puede ir. Y si ese momento llega, bienvenido sea, porque le estaremos devolviendo al pueblo su derecho a decidir!

El derecho a decidir es la única ruta por la que vamos a transitar.

¡Es la única ruta por la que vamos a deambular!

Ecuatorianos queridos,

Nos hemos convocado aquí, en el corazón mismo de la Revolución Alfarista, para ratificar una y otra vez nuestro compromiso con lo que ustedes, sí tú, tú, tú, tú y tú, todos aceptaron para al país hace nueve años, y lo venimos construyendo desde ese momento día a día.

Con las manos, sí, golpe a golpe, pero fundamentalmente, como dice (Joan Manuel) Serrat, verso a verso, fundamentalmente con el corazón.

El 28 de septiembre de 2008 la asamblea votó por la Constitución de Montecristi. Y el pueblo, mayoritariamente, con una votación abrumadora, ratificó la legitimidad de la voluntad popular.

¿Quién dudaba de ello? Nosotros nunca dudamos, había los que dudaban, a los que les convenía, pero el pueblo y sus representantes jamás dudaron.

Hoy, 30 de septiembre, es un año más de aquel fatídico día, en que los políticos de siempre creyeron poder pescar a río

revuelto. Fue cuando un mandatario, de manera imprudente se fue a meter entre policías, de manera imprudente.

El mandatario tiene que actuar con serenidad, con prudencia: si hay un pueblo que está enardecido, no puede meterse allí. Pero de ninguna manera es pretexto para que los miserables traten de apropiarse de un poder que no les pertenece, e ilegítimamente trataban de conseguirlo.

El pueblo ecuatoriano salió a defender a su mandatario, a proteger la democracia. Allí estuvo en las calles a cuidar del mandatario que había elegido y del nuevo sistema establecido, precisamente por esa Constitución de Montecristi.

Ese día se demostró que somos leales a la voluntad popular. Fue en ese día cuando dije yo que la revolución no es únicamente de obrar. Es una revolución de la lealtad, la lealtad que yo cuando dejé de ser vicepresidente nunca abandoné, siempre fiel a mis principios.

Por eso no entiendo por qué desde el primer momento se me atacó. ¿Acaso se dejó la “mesa servida” para que yo fracasase, para que fracasase el gobierno y poder aprovecharse convirtiéndose en oposición?

Allá, desde un ático, empezar a mandar las más acerbas críticas, los más groseros adjetivos a un mandatario que recién estaba tratando de abrir los ojos a lo que había ocurrido, después de unas elecciones duras, durísimas, en las que el pueblo estaba fraccionado, partido en dos.

El odio se había convertido en el sino y en el signo común: odiaban al vecino, odiaban al padre, odiaban al hermano, por pensar diferente.

Y sin embargo, para que vean que la verdad siempre tiene comportamiento enhiesto, este momento este pueblo vuelve a unirse, vuelve a creer, vuelve a tener fe.

El padre se reconcilia con el hijo, el hermano con el hermano, el amigo con el amigo.

¡Eso es revolución: cambiar la historia, cambiar la historia!

La historia no es “la narración verídica de los hechos pasados”, como nos decían.

La historia es dinámica, dialéctica, permanentemente (está) cambiando pero siempre para mejor.

Siempre para mejor: más libertad, más libertad de expresión, más seguridad, más educación, más salud.

¡Eso es lo que libera! Y la verdad, como dijo ese *loco* hace dos mil años: “La verdad nos vuelve hombres libres”.

¡Esa es nuestra revolución! Si queremos una Patria de todos, esta Patria debe tener un gobierno de todos, y todos debemos trabajar para ello.

Nada de: “presidente, ojalá usted nos salve”.

¡Váyase al carajo! ¡Váyase al carajo! ¡Nadie le salva!

¡Uno únicamente es el director de orquesta; (pero) si el violinista, el bajista, el que toca el oboe, el clarinete, el violín, no lo hace en los ritmos y en el momento adecuado, entonces la música no fluye, la música no sale!

Tú eres el integrante de la orquesta, acá está únicamente un ‘pendejo’ al que le han encargado tener la batuta y dirigir.

¡Ustedes, el pueblo, solo el pueblo salva al pueblo!

¡Solo el pueblo salva al pueblo! Para que siga siendo leal, solidario y esperanzador. ¡Solo el pueblo salva su revolución!

Conciudadanos,

Nuestro gobierno recién empieza, no ha sido fácil.

Pensamos encontrar una mesa servida, pero no ha sido así. Encontramos que cada año, óiganme bien, toca pagar casi 10.000 millones de dólares: el presupuesto total de Educación, más el presupuesto de toda la Salud, más el presupuesto de las Fuerzas Armadas, la Policía y la Secretaría de Riesgos.

Es decir, los presupuestos más grandes sumados todos apenas llegan o superan esa cantidad.

Esa es la “mesa servida” que nos dejaron. ¡Carajo, servida de deudas, servida de deudas!

Somos gente honesta y vamos a pagar las deudas. No importa que con esas deudas indebidamente se haya enriquecido gente. Qué pena, pero la gente que nos prestó el dinero no tiene derecho a sufrir las consecuencias de los corruptos.

Pero sí vamos a estar atentos a que los corruptos no se salgan con la suya. (Vamos) A seguir la ruta del dinero, para que nos devuelvan el dinero que fue quitado, arrebatado indebidamente a los ecuatorianos.

¡Así se hace socialismo, no (solo) hablando, no (solo) hablando!

Queridos amigos, Ortega y Gasset decía, con mucha claridad: “Son peligrosos los expertos (ustedes dirán son peligrosos

aquellos economistas), que por saber algo bien piensan que pueden opinar acerca de todo e imponer sus criterios”.

No, no, no. Por eso una persona que nos deslumbre en una clase académica, el momento en que le ponemos a hacer algo no puede hacerlo.

¿Por qué? Porque la ignorancia no es desconocer de algo, la ignorancia es desconocer que holísticamente hay un mundo que está lleno de conocimientos y que es bueno ser una esponja que absorba cada conocimiento. Y meterlo en el pensamiento, meterlo en la memoria, para que allí, en el arcano del inconsciente, se procese y pueda salir el momento en que tú lo requieres.

¡Una visión holística del mundo!

Por eso jóvenes, no únicamente se especialicen, adquieran una visión holística, general del mundo: no desdeñen el arte, no desdeñen la cultura, la literatura, la poesía.

No desdeñen el estudio del ser humano, su anatomía, su fisiología, fundamentalmente esos dos órganos fabulosos que son el cerebro y el corazón.

No desdeñen cualquier conocimiento acerca de la fauna, de la flora, del universo; no se dejen llevar únicamente por el sentido

común. Albert Einstein decía “el sentido común es el conjunto de idioteces que se acumula hasta los 18 años”. No se dejen embeber demasiado del sentido común.

¡Vamos a pensar con el mundo moderno, de manera holística! Es un mundo de incertidumbre, hay que aprender a aceptar la incertidumbre, pero caminar hacia el futuro.

Hemos recibido un país que ha alcanzado muchos e importantes logros, jamás lo vamos a desconocer. ¡Nunca lo hemos desconocido!

¡Yo ayudé a lograrlo, rescatando los derechos de las personas con discapacidad, haciendo que la sociedad se dignifique!

Sí, yo ayudé también. Todos lo hicimos. Aquí están ministros, exministros, asambleístas, funcionarios públicos, queridos compañeros que ocuparon puestos y ayudaron a lograrlo.

Recibimos un país con estupendas carreteras, con salarios dignos, con unidades educativas del milenio (claro que se les olvidó construir unidades educativas cerca de las comunidades, lastimosamente), con excelentes hospitales, sí, pero se les olvidó reparar esos pequeños dispensarios médicos que sirven a la gente pobre.

¿Por qué? Porque cuando tú te ensimismas en conquistar el poder, es peligroso. Porque, más o menos como los faraones: hay que construir pirámides, un valle de los faraones, hay que construir esfinges... ¿Para qué? Para que me recuerden.

¡Al carajo que me recuerden, ojalá me olviden para poder empezar nuevamente una vida! Pero los mandatarios tenemos derecho a una sola vida.

Tú tienes derecho a cambiar, tienes derecho a alterar tu futuro; el mandatario no, a partir de lo que fue mandatario solo tiene una vida y está destinado a que –para bien o para mal– lo recuerden. Ojalá pudiéramos tener la felicidad del olvido.

También recibimos un país con una excesiva deuda externa, con infraestructuras... setecientas, ochocientas, novecientas obras sin terminar. ¡Y que legalmente no hay cómo terminarlas!

Queridos assembleístas, tenemos que enviar un proyecto de ley que nos permita concluir esas obras de aquellos que no se preocuparon de terminarlas.

¡Para qué terminar la obra si ya... (el presidente expresa en señas la idea de que ‘no había dinero’). ¡Para qué terminarla; que otro pendejo la concluya, pues!

Entonces, ¡que nadie me venga a decir y peor un exmandatario, no tiene derecho a decirme, que las obras en las que ha habido ‘coímas’ son buenas obras.

¡Mentira, men-ti-ra!

No estoy diciendo mentiroso, porque a mí no me gusta hablar de la persona sino de las actitudes.

Mentira. ¿Por qué? Porque aquel que da una ‘coíma’ cree que puede hacer de la obra lo que le da la gana. ¿Es o no verdad?

¡Claro, acaso que tiene ya compromiso! ¡Qué le importa que la obra salga o no! ¡Qué le importa, ya no tiene compromiso porque ya pagó a un sinvergüenza la ‘coíma’ y sabe que ese sinvergüenza jamás en la vida le pedirá cuentas!

¡Así funciona!

Entonces, ¡que no me vengan a decir que un funcionario, al cual una compañía con la cual él contrató una obra y que recibe un millón de dólares, que no me vengan a decir que ha trabajado cuando era ministro “horas extras”. Y por eso le han pagado!

¡No insulten la inteligencia del pueblo, no sean sinvergüenzas, no sean sinvergüenzas!

¡No sigan defendiendo a los corruptos, no, no señor. Si usted es honesto, libérese de ellos, porque si no, llama a la duda!

¡Llama a la duda, si lo sigue defendiendo llama a la duda, hasta yo desconfío!

Y ese momento veo que, a lo mejor, se viene a construir un esquema mafioso de terror, en el que a lo mejor había más de un involucrado.

¡No, no y mil veces no!

No vamos a dar la espalda a la responsabilidad de encarar con firmeza, cada uno de estos problemas. Y además enfrentarlos con la única forma de enfrentar la mentira, porque la verdad es una sola.

La mentira puede tener muchas facetas.

Si tú dispusiste cuando eras niño de un sucre que tu madre te dio para un libro, la verdad es una sola: “Mamá, por favor discúlpame, dispuse del sucre que me diste”.

Pero la mentira puede ser múltiple:

Sabes mamá, saliendo de aquí, en la esquina un señor se acerca con un puñal y me dice: “Colabore pana, colabore”. Y me tocó darle, mamá, y salvar la vida.

Mamá: salí a comprar el libro pero un pordiosero sin brazos, sin piernas, con un niño en los brazos, me dice “Hermano dame algo”. Y perdóname mamá, yo dije antes que el libro, la caridad.

Hay mil formas de expresar la mentira, la mentira puede tener muchas caras. ¡La verdad es una sola!

Y no me vengan a decir que las coimas no dañan las obras.

¡Ahí tenemos Yachay: cuatro edificios inmensos con fallas estructurales!, donde milagrosamente en este país mágico, el metro cuadrado de hormigón, que cuesta 180 dólares, se convierte, seguramente por el ‘talento’ que se quiso crear (el Presidente frota las yemas de los dedos, en señas “dinero”), se convierte en 380 el metro cuadrado.

Y como el sinvergüenza seguramente ya pagó, le importó un bledo que además esté mal hecho. Y este momento tenemos cuatro inmensos edificios en Yachay con fallas, que no hay cómo seguir su construcción.

¡¿Estamos locos?! ¿Qué pasó, dónde nos perdimos?

Nos perdimos en la siniestralidad de querer conservar el poder. Nos perdemos en la perversión de no devolver al pueblo su derecho a decidir, de querer perennizarnos, que nos recuerden, que pongan (en las) obras nuestro nombre.

Conmigo, no quiero tener un museo dentro de Carondelet donde se reproduzca mi foto 100 veces.

No quiero poner mis honoris causa, no quiero llamar a los embajadores para que, por favor, me den consiguiendo de universidades (doctorados) honoris causa.

¡No, no pongan nada a mi nombre! La cédula será lo único que deba llevar mi nombre en el futuro, queridos amigos.

Pero vamos a sostener los grandes logros. Y el momento en que quieran, así como quisieron encargarme el poder (porque soy “un encargado”, el poder son ustedes), el momento en que quieran quitarme ese encargo: muchas gracias.

¡Muchas gracias, nunca busqué el poder! ¡Durante dos horas el anterior presidente –no quiero decir groseramente “suplicante” ni “mendicante”–, desesperado, fue a clamarme que por el pueblo, que por la revolución, que para “proteger a los compañeros”.

¡Claro que hay que proteger a los compañeros, le dije. Pero no sabía a qué compañeritos, pues!

Vamos también a hacer los cambios necesarios para cumplir con este legado alfarista, para avanzar hacia los mandatos de Montecristi.

Este, ecuatorianos, este Montecristi, es el lugar de nuestro origen como proyecto político. Somos más que portadores de esos grandes desafíos, y vamos a cumplirlos.

Amigas y amigos:

La propia Constitución comienza diciendo “la soberanía radica en el pueblo, cuya voluntad es el fundamento de la autoridad, y se ejerce a través de todos los órganos del poder público y de las formas de participación directa que están previstas claramente en la Constitución”.

Insisto: la soberanía radica en ustedes. Que el pueblo sea quien escriba y labre su propio destino. Y la voluntad del pueblo se expresa en su participación directa. Lo decíamos, vamos a convocar al pueblo tantas y cuantas veces sea necesario para que decida acerca del futuro.

Por eso: más democracia significa consultar, hablar, escuchar, dialogar.

Un verdadero gobernante no impone criterios. Se conecta con empatía al corazón del otro y a las expectativas de las grandes mayorías. Y se imbrica, se coyunta, se ‘amazorca’, se arracima con él.

Durante mi mandato, quiero un país en el que la banda presidencial la lleve puesta el pueblo.

Queremos una democracia directa, no un híper presidencialismo.

¡No más híper presidencialismo! Tal vez en algún momento fue necesario hacer cambios radicales, imponer la agresividad verbal, a lo mejor. ¡Ya no, ya no!

Ahora hemos escuchado a la gente y la gran mayoría, dice que debemos cuidar la Constitución que tenemos, que hay que respetarla, pero tolerando al otro.

La Constitución es un todo. Hay tantas cosas en la Constitución que se deben perfeccionar, pero en el corazón del texto se marca claramente el país que queremos.

Esas son justamente las motivaciones para proponer al país esta consulta popular, que la anunciaré el lunes (2 de octubre).

¡Qué mejor manera de hacer los cambios de acuerdo a lo que ustedes quieren, escuchando la voz de ustedes: de la ciudadanía, de los pueblos, de las nacionalidades tan queridas, de nuestros indígenas, de nuestros montuvios tan queridos, de nuestros chagras tan queridos, de nuestros trabajadores, de nuestros obreros, de nuestros campesinos, de los queridísimos estudiantes, de nuestras maravillosas mujeres, de jóvenes, de

empresarios grandes, medianos, pequeños, de la academia... de todos aquellos que acudieron a las ventanillas de la Presidencia para entregar su aporte!

¡Sus propuestas no son granitos de arena, son verdaderas semillas que van a fructificar, que van a partir la tierra para ser lo que debían ser!

Tengan la certeza de que vamos a proponer las preguntas que nos ayuden a fortalecer la democracia, la transparencia; que nos ayuden a evitar cualquier forma de caudillismo y de autoritarismo.

Vamos a incluir las preguntas que apunten a proteger más y más nuestra naturaleza. Que permitan consolidar una sociedad más justa, más equitativa. Las preguntas que nos ayuden a profundizar, a calar, a partir con el arado la tierra para que emerja, para que surja nueva, fértil, productiva, proyectada hacia el infinito, la nueva democracia.

Recuperar este espíritu significa volver a tomar un nuevo aliento, un “segundo aire” sabíamos decir en el deporte, un segundo aire y reconocer al verdadero adversario, que no es mi hermano, que no es mi amigo.

Reconozcamos el verdadero adversario, compañeros: son la desigualdad, el hambre, la desnutrición, la violencia, la violencia principalmente a los grupos vulnerables, la explotación que todavía existe en muchos. La falta de vivienda, por eso el programa “Casa para Todos”...

¡Qué jodido se va a hacer sacar adelante el Casa para Todos, ni saben en lo que me he metido. ¡Ni saben en lo que me he metido! ¡Casa para todos, Dios mío!

¡Nadie, nadie, se ha atrevido a un proyecto así, nunca! ¡Y nos dicen que no somos revolucionarios!

¡Vamos a sacarle adelante, con usted señor prefecto, con usted señor alcalde, con usted presidente de la junta parroquial, contigo dueño de un conjunto de tierra que no necesitas.

“Todo aquello que no necesitas es un robo –decía Facundo Cabral–, mira si aquello que no necesitas le puede servir a otro ser humano”.

Dije nada para ustedes, sin ustedes. Todo para ustedes –así como decía Alfaro– con ustedes. Así lo hemos dicho desde el comienzo y así, sin duda alguna, lo vamos a cumplir.

Nuestra historia no terminó con Atahualpa, nuestra historia no terminó con los valerosos Quisquis, Calicuchima, Epiclachima,

Píntag, Jende, Jumandi. No. Ahí no terminó nuestra historia; nuestra historia no terminó con Eugenio Espejo, con Manuela Espejo, no terminó con los revolucionarios, con Riofrío, con Quiroga, con los marqueses que a pesar de aquello fueron revolucionarios...

No terminó con Manuela Sáenz, no terminó con Bolívar, con Sucre, Calderón. Ahí no terminó la historia. No terminó en ese 1809, no terminó cuando se hizo la primera acción verdaderamente revolucionaria de un pueblo. Ni tampoco terminó hace nueve años cuando se aprobó esta Constitución histórica.

Nuestra historia continúa con Dolores Cacuango, con Tránsito Amaguaña, con Alfaro, con Moncayo, con Vargas Torres, con los héroes de Paquisha, de Mayaycu, Machinaza, continúa con todos los héroes del Alto Cenepa.

Continúa con tú, tú y tú, héroes de la vida cotidiana que todos los días hacen actos de heroicidad: el momento en que va y hace un trabajo digno y honesto, el momento en que va y dicta una clase responsablemente a sus alumnos...

El momento en que tú, como alumno, aprendes, como decía Lenin: “Aprender y aprender para mejor comprender y actuar”.

¡Ese es el verdadero héroe!

Sigamos juntos en la construcción del gran acuerdo nacional llamado Constitución.

Ahí están los principios para que el Estado proteja a sus ciudadanos, ahí está “Toda una Vida”. Toda una vida para que sigamos cultivando la solidaridad, la justicia, la soberanía.

Hoy más que nunca necesitamos permanecer unidos, para lograr acuerdos que nos permitan seguir construyendo –día a día– el Ecuador que ustedes y nosotros hemos soñado.

Por eso, con monseñor Leonidas Proaño, con el cura de los pobres, con taita Leonidas Proaño, que jamás abandonó su espíritu revolucionario, que como Brecht luchó toda la vida y se convirtió en un espíritu indispensable, con monseñor Leonidas Proaño les repetiré siempre:

¡Bienvenidos luchadores de la paz y de la vida, bienvenidos luchadores de la paz y de la vida!

¡Muchísimas gracias!

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador